

**Enrique Llopis y Elena San Román (Eds.). El legado de Gonzalo Anes (1931-2014): Alumnos y discípulos. Alicante, Universidad de Alicante, 2015, 228 págs., ISBN 978-8497173797.**

Este libro es un merecido homenaje a Gonzalo Anes, fallecido en marzo del año 2014. Heredero de su legado, el antiguo Departamento de Historia e Instituciones Económicas II de la Universidad Complutense de Madrid organizó un seminario académico en el que invitó a presentar su investigación en curso a alumnos y discípulos. Fruto de ese acto nació este libro, que cuenta con 23 trabajos de destacados economistas e historiadores económicos. Junto con lo académico, lo personal. El seminario y el libro fueron dos foros para recoger testimonios y recuerdos sobre la figura del profesor Anes.

Algunos capítulos tienen un carácter más personal, como el texto que abre el volumen. Un afectuoso comentario de José Luis García Delgado, quien destaca cuatro rasgos de la personalidad de Gonzalo Anes: elegancia, coherencia, autoridad y humor. A continuación, Vicente Pérez Moreda recoge una biografía del profesor homenajeado, explicando sus comienzos, los maestros del maestro, sus principales obras e hitos en su trayectoria. Antonio Gómez Mendoza recuerda la figura de un joven Anes, desde 1952 a 1967. En paralelo, Josefina Gómez Mendoza, aborda también el perfil de juventud de Anes, su formación como historiador, el contexto madrileño en el que comenzó su trayectoria y sus primeros trabajos académicos. Juan Hernández Andreu explica su aprendizaje como investigador de la mano de Gonzalo Anes.

Otros capítulos, en cambio, recogen resúmenes de trayectorias académicas, destacando la influencia del profesor Anes en su desarrollo, o son breves presentaciones de investigaciones académicas. Son los casos de los trabajos presentados por Ina Carbajo, sobre verdugos y pregoneros en el Antiguo Régimen, o el de Vicente Pérez Moreda sobre la continuidad de la obra de Anes en los estudios desarrollados por sus discípulos *segovianos*. Siguen esta línea también el texto de Carlos Barciela sobre la intervención del Estado en la agricultura; el de Rafael Dobado sobre los nuevos estudios, “sin complejos”, acerca de la América Española virreinal; el de Tomás García-Cuenca sobre los efectos del *sistema fiscal* sobre el crecimiento económico en el Antiguo Régimen, o el de Enrique Llopis acerca del declive de la mortalidad en las dos Castillas entre 1700 y 1864. María del Carmen Angulo analiza los límites del uso de fuentes fiscales como indicadores de la producción. Jesús Sanz Fernández presenta un ensayo sobre la Constitución de Cádiz. El texto de Domingo Gallego recoge una investigación sobre el precio de las subsistencias en España a comienzos del siglo XX. Francisco Comín reflexiona acerca de los mitos económicos de la historia militar española en el siglo XIX.

No todos los autores son discípulos directos de Gonzalo Anes. Carles Sudrià, por ejemplo, estuvo presente en el Seminario y también en este libro homenaje, en representación del Departamento de Historia Económica de la Universitat de Barcelona. Sudrià firma un texto compuesto por dos partes bien definidas. Un primer comentario en el que comenta su relación personal con el profesor Anes. Un segundo apartado en el que presenta una investigación sobre el sistema bancario español. Los dos capítulos finales también hablan del sector bancario. Pedro Tedde explica las dos grandes ramas en las que se ha

centrado su investigación académica: el Banco de España y la economía política de los ilustrados. Precisamente, cierra el volumen un texto del Director general del Banco de España, José Luis Malo de Molina.

Los artículos de Juan Ignacio Palacio y Rafael Myro ofrecen una perspectiva desde la economía internacional actual. El primero habla de España frente al reto de la globalización, mientras que el segundo explica el papel de la inversión extranjera en el desarrollo económico y lo relaciona con una investigación del profesor Anes sobre este tema concreto.

Tres capítulos se enmarcan dentro de la rama de historia del pensamiento económico. Joaquín Ocampo analiza el tratamiento de la desigualdad en los textos de economía política española entre 1750 y 1814. Luis Perdices de Blas y José Luis Ramos Gorostiza estudian la figura de José María Blanco White, uno de los intelectuales españoles más destacados de la primera mitad del siglo XIX. Pablo Martín Aceña aborda la vigencia del pensamiento y las teorías formuladas por Adam Smith.

Me gustaría recuperar algunos testimonios de los autores del libro. Juan Hernández Andreu recuerda una de las enseñanzas de Gonzalo Anes: “Ni hechos sin teoría, ni teoría sin hechos”. Rafael Dobado señala que ha sido la persona más importante en su trayectoria académica. María del Carmen Angulo Teja le llama Maestro, así con mayúscula. El libro, empezando por el prólogo de Enrique Llopis y Elena San Román, está plagado de muestras de gratitud y de reconocimiento acerca de la importancia de Gonzalo Anes para la historia económica española. Coincide en estos dos aspectos con el precioso texto *In memoriam* que escribió Leandro Prados de la Escosura en el diario *El País* en abril de 2014. Bajo el título “Gonzalo Anes, pionero de la moderna historia económica española”, Prados de la Escosura explicaba la influencia de Anes en su trayectoria académica y destacaba su generosidad, su tolerancia con las ideas ajenas y su capacidad de liderazgo intelectual. Según sus propias palabras “Creo que la moderna historia económica sería muy diferente en España sin su aportación. El antes y el después de la disciplina lo marcan su acceso a la cátedra de la Complutense, donde se convirtió en una referencia para los estudiantes de economía”. Poco más se puede añadir.

Permítanme, no obstante, la licencia de terminar esta reseña con breve párrafo acerca de mi relación personal con don Gonzalo Anes. Fui, creo, su última alumna. Me dio clase, dentro de los estudios de doctorado de la Complutense, cuando ya era director de la Real Academia de Historia. Nos reuníamos los miércoles en su despacho de la Academia. Él me recomendaba un libro y lo comentábamos la semana siguiente. Fue un privilegio. Los debates con él no eran tarea fácil, pero sí muy estimulantes. Gonzalo Anes marcaba. Igual podía arrinconarte que ensalzar tus comentarios, y en ambos casos sus opiniones quedaban marcadas a fuego por la autoridad que le concedías a priori. Le recuerdo como un hombre de una inteligencia brillante, rápido, conciso, agudo, capaz de pasar de la teoría abstracta al detalle histórico más cotidiano con una facilidad sorprendente, y siempre en un castellano ejemplar. Descanse en paz, Don Gonzalo Anes, Maestro de Maestros.

María Fernández Moya  
Colegio Universitario de Estudios Financieros